

## **HOMILÍA, MISA ANIVERSARIO FUERZA AÉREA DE CHILE, 95 AÑOS DE SERVICIO DE LA PATRIA.**

Hoy, nos hemos reunidos para celebrar con un corazón agradecido un nuevo aniversario de vida y servicio de la Institución de la Fuerza Aérea. Queremos celebrar, haciendo oración por ustedes, hombres y mujer, que forman parte de ella, para que el Señor siga iluminando y bendiciendo la vida y proyectos de cada uno, y así sigan sirviendo con fidelidad y entrega a nuestra patria.

1. En el texto del evangelio que acabamos de escuchar, san Mateo presenta a José como Hijo de David (Mt 1, 20), es decir, como un heredero de las promesas mesiánicas, un hombre «justo» que cumple lo que exige y pide la ley divina (Mt 1, 19). Lógicamente, él tenía que presentarse como trasmisor de las promesas mesiánicas, como alguien capaz de decir a Jesús lo que ha de ser, la forma en que debe comportarse, como portador de la voluntad y de la misión de Dios para su hijo.
2. Le solicita lo más fuerte y difícil que se la puede pedir a un hombre, especialmente si es israelita: que acepte, acoja y cuide la obra que Dios ha realizado en su esposa María. En el principio de la historia de la liberación cristiana está la fe de este buen varón, José, que se ha dejado transformar, convirtiéndose de algún modo en cristiano ante María. El Señor elige encarnarse en medio del pueblo pobre. José y María son los prototipos de ese pueblo pobre. Ambos saben, obedientemente, acoger la voluntad de Dios y ponerse en sus manos, para la obra salvífica que Él quiere realizar, no desde fuera, desde lo alto, sino desde dentro, en medio de su pueblo y con su pueblo. José y María, ambos saben renunciar a sus costumbres y estilo de vida. El saber renunciar es una virtud que deriva del amor, del amor incondicional. Solo quien ama profundamente, sabe renunciar. Creo que se trata de una virtud que hoy, existe muy poco y se hace urgente cultivar. Necesitamos de la actitud de san José, el hombre que es capaz de asombrarse, de estar perplejo y desconcertado por lo que Dios ha hecho en María. Se encuentra lleno de temor reverencial, ante un misterio que intuía y que le desbordaba. El Ángel calma su corazón y desde ahí inicia su misión encomendada.
3. Hoy en día, en que vivimos tiempos de crisis social y política, la figura de san José y de la Virgen María, nos ayudan a vivir el presente y a mantener la esperanza en medio de las dificultades, problemas y situaciones de mucho dolor que se vive en el continente Latinoamericano, como también en el nuestro país. La esperanza es una virtud teologal que Dios concede a quienes confían en él. Esperar es tener una concepción abierta de la vida, es confiar desde el presente, que siempre en el futuro, hay algo nuevo que adviene y que puede cambiar la realidad para bien. La espera es el mejor remedio para una actitud

fatalista. Cuando el ser humano quiere hacer lo suyo, sin considerar al otro, sin considerar a los demás, se aleja de Dios y de su prójimo y va al rotundo fracaso. El pueblo, como comunidad, es solidario y siembre busca el bien común en su justa medida.

4. En la homilía de la eucaristía celebrada en el aniversario del año pasado, finalizaba diciéndoles: “Es la hora de la esperanza”. Les invitaba a cultivar la esperanza, ya que es la virtud para caminar en tiempos difíciles. Y ustedes, entre las ideas animadoras que se han dado para este año y en clave de esperanza, resalto:

5.1). La Fuerza Aérea de Chile, está a la vanguardia en tecnología, innovación y participa activamente en la construcción del futuro de Chile.

5.2). Es una Institución de servicio público, que se dedica a servir al país, uniendo la totalidad de nuestro territorio continental e insular, defendiendo la soberanía aérea y terrestre y sirviendo a la ciudadanía.

5.3). La Fuerza Aérea ha dispuesto todas sus capacidades y conocimiento en favor de la ciencia espacial en bien del desarrollo del país con algunos proyectos de gran envergadura en el futuro.

5.4). Les manifiesto que la esperanza de una Institución está en su propia gente, en su vocación y misión que viven cada día.

5. A propósito de lo anteriormente dicho, quiero seguir profundizando, diciéndoles que la celebración de un nuevo aniversario Institucional al servicio en bien de todo el país, lo leo traspasado por la virtud teologal de la Esperanza, que nuevamente les invito a cultivar. La esperanza no defrauda, nos dice san Pablo en su carta escrita a los cristianos de Roma. (*Rm 5,5*). Bajo el signo de la esperanza el apóstol infundía aliento a la comunidad cristiana. La esperanza también constituye el mensaje central del Año Jubilar, de los 2025 años del nacimiento del Salvador del mundo, que el papa Francisco convocó a vivir a la Iglesia y a la humanidad toda, para descubrirnos que somos peregrinos de esperanza. Celebrar los 95 años de servicio de la Fuerza Aérea, sea para todos un encuentro, alegre, vivo y personal no solo con la Institución de la que son parte, sino por sobre todo, con el Señor Jesús, que custodia sus vidas y es el salvador, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (*1 Tm 1,1*).

6. El papa Francisco al convocar al Jubileo dice: “En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo

contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para toda ocasión de reavivar la esperanza, la fe que brotan del amor y se fundan en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz.

7. Que en medio de guerras e inseguridad, que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. ¿Cómo es posible que su grito desesperado de auxilio no impulse a los responsables de las Naciones a querer poner fin a los numerosos conflictos regionales, conscientes de las consecuencias que puedan derivarse a nivel mundial? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte? La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos.
8. Mirar el futuro con esperanza también equivale a tener una visión de la vida llena de entusiasmo para compartir con los demás. No pueden faltar signos de esperanza hacia los *migrantes*, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor.
9. A la luz de la palabra de Dios y de sus ideas fuerzas para el mes del aire, sea un año caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios y recuperar la confianza en las personas, en las instituciones, como también en la sociedad.
10. Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (*Sal 27,14*).

Que María Santísima, Madre y Reina de Chile, les siga amparando y guiando a cada uno de ustedes y sus familias.

+Isauro Covili Linfati, OFM  
Obispo de la Diócesis de Iquique

Iquique 19 de marzo de 2025.